

SAN JUAN DE LA CRUZ



ORACIÓN DE ALMA ENAMORADA

¡Señor, Dios, amado mío!, si todavía te acuerdas de mis pecados para no hacer lo que te estoy pidiendo, haz en ellos. Dios mío, tu voluntad, que es lo que yo más quiero, y ejercita tu bondad y tu misericordia y serás conocido en ellos. Y si es que esperas a mis obras para por ese medio concederme mi ruego, dámelas tú y óbramelas y las penas que tú quisieres aceptar, y hágase. Y si a las obras mías no esperas, ¿qué esperas, clementísimo Señor mío?; ¿por qué te tardas? Porque si, en fin, ha de ser gracia y misericordia la que en tu Hijo te pido, toma mis moneditas, pues las quieres, y dame ese bien, pues que tú te lo quieres. ¿Quién se podrá librar de los modos y términos bajos si no le levantas tú a ti en pureza de amor. Dios mío? ¿Cómo se levantará a ti el hombre engendrado y criado en bajezas si no le levantas tú, Señor, con la mano que le hiciste? No me quitarás, Dios mío, lo que una vez me diste en tu único Hijo Jesucristo, en que me diste todo lo que quiero. Por eso me alegraré que no te tardarás si yo espero. ¿Con qué retraso esperas, siendo que ya desde ahora mismo puedes amar a Dios en tu corazón? Míos son los cielos y mía es la tierra. Míos son los hombres. Los justos son míos, y míos los pecadores. Los ángeles son míos, y la Madre de Dios y todas las cosas son mías. Y el mismo Dios es mío y para mí, porque Cristo es mío y todo para mí. Pues ¿qué pides y buscas, alma mía? Tuyo es todo esto, y todo es para ti.

No te pongas en menos ni repares en migajas que se caen de la mesa de tu padre. Sal fuera y gloriáete en tu gloria. Escóndete en ella y goza, y alcanzarás las peticiones de tu corazón.